



MODOS DE VIDA, CONOCIMIENTO Y CAPITALISMO EN PERSPECTIVA HISTÓRICO-ESTRUCTURAL. PARA UNA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Resumen

La implantación del modo de producción capitalista puede ser descrita por dos movimientos históricos: uno de acumulación primitiva de conocimiento y otro de subsunción por imposición de conocimiento. En el mundo rural, se argumenta, este proceso de subsunción sólo ocurre tras la consolidación del proyecto modernizador norteamericano al final de la segunda guerra mundial (Revolución Verde). Basados en la obra de Celso Furtado, en especial aquella que introduce la relación cultura–desarrollo, se muestra como el proceso de modernización de la periferia coincide con el de subsunción por imposición de conocimiento, profundizando la condición de subdesarrollo, al enraizar la histórica dependencia cultural no sólo en los sistemas de producción sino también en los modos de vida tradicionales. Este proceso se materializa a través de una doble estrategia de difusión científica y penetración cultural por parte de Estados Unidos. Tres importantes eventos son los cimientos de esta estrategia: Investigación, Educación y Comunicación.

Palavras chave: Celso Furtado; cultura-desarrollo; subsunción por imposición de conocimiento; Revolución Verde; Comunicación para el desarrollo

Abstract

Two historical movements can describe the constitution of the capitalist mode of production: one of knowledge primitive accumulation and other of subsumption by imposition of knowledge. In the rural world,

**MAURICIO HERRERA-
JARAMILLO**

Doutorando em História Económica na USP

CESAR BOLAÑO

Professor Titular do Departamento de Economia da UFS

we argue, this process of subsumption only occurs after the consolidation of the post-war North American modernization project (the Green Revolution). Based on Celso Furtado works, especially the relation between culture and development, it is possible to demonstrate how the periphery modernization coincide with the subsumption by imposition of knowledge process, deepening the underdevelopment condition and consolidating the historical cultural dependency not only in the production system, but also in the traditional lifestyles. The materialization of this process is related to a double US strategy of scientific diffusion and cultural penetration. Three important events are fundamental in that strategy, related to Research, Education and Communication.

Keywords: Celso Furtado; culture; development, knowledge; Green Revolution; communication

JEL Classification: B29, O33, Q16

1. Introducción

Dos movimientos sucesivos marcan el proceso histórico que lleva del pre-capitalismo, bajo el comando del capital mercantil europeo, a la Revolución Industrial y la implantación del modo de producción capitalista: uno de *acumulación primitiva de conocimiento*¹, que, en el caso de la producción mercantil, marca la transición del artesanado medieval a la industria, en el periodo manufacturero, y otro, de *subsunción*²

*por imposición de conocimiento*³, en que el capital se vale de los desarrollos tecnológicos que pudo realizar con base en aquella expropiación originaria para revertir la relación sujeto-objeto e implantar su propio modo de producción.

En el mundo rural, este mismo proceso se presentará en un periodo más amplio de tiempo, iniciando en la *constitución del mercado*

1 Según Bolaño (2013 [2000]), hay, en Marx, dos requisitos históricos previos a la constitución del modo de producción capitalista: una acumulación primitiva de capital, tema del capítulo 24 del Libro Primero de *El Capital*, y una "acumulación primitiva de conocimiento" - que es como el autor define la esencia del sistema manufacturero, previo a la industrialización, conforme a los llamados capítulos históricos del Libro Primero -, entendida como proceso histórico de apropiación por parte del capital del conocimiento de los artesanos, que constituirá la base técnica y comunicativa a partir de la cual el capital promueve su revolución tecnológica, subsumiendo realmente al trabajo. Ver también: Bolaño, 2003, 2007 e 2013.

2 El concepto de subsunción se encuentra en diferentes obras de Marx, como los *Grundrisse*, o los *Manuscritos de 1861-63* e incluso en *El Capital*, donde está la definición más adecuada del proceso de transición de la subsunción formal a la real, aunque en la ocasión no utilice el término específicamente. Nosotros seguimos aquí la advertencia de los traductores del Capítulo Sexto Inédito, donde se encuentra la versión más popular del término: "SUBSUNCIÓN, SUBSUMIR. La traducción de Subsumtion, subsumieren - sustantivo y verbo de origen latino que paradójicamente existen como términos técnicos en alemán e inglés, pero no en las lenguas romances -, plantea dificultades por tener una acepción doble: Subsumtion es por una parte subordinación (Marx, en algunos casos, en lugar de Subsumtion habla de Unterordnung - subordinación - del trabajo en o bajo el capital), pero por otra parte tiene el mismo sentido que en lógica el término castellano inclusión (cfr., por un lado, el *Philosophisches Wörterbuch* de SCHMIDT-SCHISCHKOFF, Stuttgart, 1961, art. Subsumtion, y por otro el *Diccionario de filosofía* de JOSE FERRATER MORA. Buenos Aires, 5ª, ed., 1965, art. Inclusión). Para mantener la polisemia del original no hemos encontrado solución que utilizar los neologismos subsunción, subsumir (naturalmente, traducimos subordinación en los casos, poco frecuentes, en que Marx emplea con el mismo sentido la palabra Unterordnung) (MARX, 1974, pp. XV-XVI).

3 Esta expresión representa un ajuste del término "acumulación por imposición de conocimiento", utilizado originalmente por Herrera-Jaramillo (2016). Será desarrollada a lo largo del texto y propuesta una definición al final del mismo.

mundial, obra del gran capital mercantil y del absolutismo europeo, hasta la modernización del campo conocida como *Revolución Verde*, en la segunda mitad del siglo XX. Entre uno y otro momento, procesos fundamentales de apropiación, deslegitimación e imposición de conocimiento se desarrollaron por todo el mundo, sin embargo, solo será a partir de la consolidación del proyecto modernizador de la potencia norteamericana al final de la segunda guerra mundial que avanzarán las relaciones de producción específicamente capitalistas sobre el agro.

Al contrario de lo que ocurriera en los países del centro, en América Latina, el progreso tecnológico, incorporado inicialmente por la vía del consumo de las élites criollas, define un tipo de modernización que, favoreciendo inicialmente la incorporación imitativa de patrones de consumo y de vida, convirtió la dependencia cultural en un problema estructural del subdesarrollo. Es Celso Furtado quien aclara este problema, al incorporar el concepto antropológico de difusión cultural para entender la histórica dependencia cultural que América Latina ha vivido desde el momento mismo de la reconfiguración de su inserción en el mercado mundial durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando los grupos internos consiguieron apropiarse parcialmente de la expansión del excedente, el cual tuvo, como principal destino, financiar una rápida diversificación de sus hábitos de consumo, vía importación de mercancías. Sin

embargo, entrado el siglo XX se hizo necesario que parte de dicho excedente fuera canalizado hacia la compra de tecnología para acompañar el proceso de diversificación de patrones de consumo. Se dará durante este periodo, dice Furtado, el enraizamiento del problema de la dependencia cultural en el sistema de producción, es decir, la dependencia cultural ahora se torna también dependencia tecnológica.

En este sentido, es necesario ver en la difusión del progreso tecnológico centro-periferia un mecanismo que incide no sólo en la transformación de los modos de producción sino también en el proceso de formación de la sociedad capitalista en la periferia, la cual requiere de la generación de una serie de mediaciones para permitir la valoración del capital. Siguiendo la definición de modo de vida propuesta por Andre Granou (1972)⁴, podemos plantear que de la mano de la profundización del proceso de dependencia cultural, hay un proceso, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, de transformación de los modos de vida tradicionales en América Latina, entre ellos, el campesino.

⁴ Debe entenderse “una totalidad concreta [citando KOSIK, 1963] producida y reproducida por el propio desarrollo del modo de producción, lo que exige analizar sus transformaciones como un proceso de destrucción del antiguo modo de vida, destrucción que es en sí misma una condición para que surja un nuevo modo de vida que coincida con las nuevas condiciones de producción” (BOLAÑO, 2013, p. 118).

Así, si entendemos la *modernización de la periferia*⁵ como resultado no sólo de los procesos de industrialización por substitución de importaciones dirigida por los estados desarrollistas, sino también de procesos de *subsunción por imposición de conocimiento*, ambos procesos resultados de la nueva división internacional del trabajo propia de la consolidación de la hegemonía norteamericana, es necesario reconocer que estos conllevaron entonces no sólo a la transformación de los modos de producción tradicionales sino también de los modos de vida.

Partiendo de los fundamentos teóricos pioneros de Marx sobre acumulación primitiva, subsunción formal y subsunción real en el capital, así como el aporte realizado por Bolaño (2013 [2000]) (ver nota 1 más arriba) al analizar las contradicciones de la información y proponer el concepto de acumulación primitiva de conocimiento, este trabajo se propone extrapolar este marco de análisis a los estudios de las comunidades rurales, campesinas principalmente, con el objetivo de entender las formas explícitas de integración del campesinado a la lógica capitalista durante el proceso de difusión de la Revolución Verde.

Se propone entonces la categoría de *subsunción por imposición de conocimiento*, como categoría explicativa del proceso particular de subordinación e integración al capital que sufre el campesinado⁶ – y en general las comunidades tradicionales dedicadas a la agricultura, la pecuaria,

la artesanía, entre otros oficios autónomos –, al hacer explícito el papel de mediador jugado por el entramado institucional que desarrolla y materializa la doble estrategia de penetración cultural y la difusión científica promovida por Estados Unidos para América Latina a partir de la segunda posguerra. Estas están basadas en la ciencia, educación y comunicación – ideas que profundizamos en la tercera parte del documento –, para promover los procesos de subordinación – al dinero, al conocimiento occidental, al mercado y a las pautas de consumo occidentales – que progresivamente profundizaron las dinámicas de fragmentación y ruptura de las comunidades rurales tradicionales⁷, deslegitimando

5 Furtado propone entender, por esta idea, “al proceso de adopción de patrones de consumo sofisticados (privados y públicos) sin el correspondiente proceso de acumulación de capital y progreso en los métodos de producción” (FURTADO, 1974, p. 81).

6 Aquel que es ajeno al grande latifundio, al agroindustrial, los cuales obviamente ya fueron integrados a la lógica capitalista y promueven su expansión. Están en esta categoría los que algunos países denominan de agricultura familiar, o pequeños productores.

7 Por comunidades tradicionales, en este caso específico rurales, entendemos aquellos grupos sociales, campesinos, comunidades negras, indígenas, entre otras, que hasta aquel momento, es decir, mediados del siglo XX, aún no habían sufrido un proyecto específico para su integración a la lógica capitalista. Es decir, si bien los procesos de promoción de migración rural-urbano intensificados desde inicios del siglo XX en torno a los procesos de urbanización e industrialización de los países de la región ya fragmentaban las comunidades rurales e inserían un amplio grupo de la población a la lógica del capital, los territorios rurales aún no recibían un proyecto específico para integrarlo, es decir, si bien algunos individuos eran integrados, su territorio, con sus tierras, sus costumbres, su forma de ver y entender el mundo, etc., aún no eran objeto de dicho proceso. Caso diferente ocurre con el proceso de difusión de la Revolución Verde, bajo la cual, vía paquetes tecnológicos, como lo mostraremos más adelante, estas comunidades verán amenazadas sus tierras, sus costumbres, su ancestralidad, su vida, por la implementación de un proyecto capitalista para el campo.

sus prácticas y conocimientos, profundizando también la histórica dependencia cultural, pero paralelamente promoviendo la integración en torno a ese reino de mercancías enunciado por Granou y reforzado por Harvey.

2. Capitalismo, pre-capitalismo y comunidad

En el proceso de expansión del capital mercantil – durante el periodo de la acumulación primitiva de capital, previo a la Revolución Industrial inglesa y la constitución definitiva del Modo de Producción Capitalista (MPC), analizado por Marx en el capítulo 24 del Libro Primero del Capital –, la privatización de la tierra y liberación de mano de obra no sólo están asociadas al despojo de la vida material de las familias y las comunidades, sino también al despojo de su vida simbólica, incidiendo incluso sobre los elementos más íntimos de las relaciones humanas y de las relaciones sociales y con la naturaleza.

[...] el capitalismo es un sistema global que responde a una dinámica de expansión constante, [...] guiado por un único principio rector: la acumulación incesante. Para ello, necesita separar a los hombres de sus medios de producción y reproducción de la vida a fin de convertirlos en fuerza de trabajo “libre” – desposeída – y susceptible de ser explotada; transformar a la naturaleza en un mero medio de producción y a todos los procesos vivos que le son inherentes en

potenciales mercancías; y destruir todas aquellas relaciones sociales, constelaciones culturales y lenguajes de valoración propios de otras matrices civilizatorias no predatorias para subsumirlas a la lógica unidimensional del mercado, el tiempo abstracto, el individualismo y la ganancia privada. (COMPOSTO, 2012, p. 325)

Esto vale para todo el “capitalismo histórico” (WALLERSTEIN, 1983), desde sus orígenes más remotos y no solamente para el MPC plenamente constituido. Los procesos de expansión espacial del capital requieren siempre generar una transformación de los modos de vida para favorecer la desintegración de las sociedades tradicionales, con el objetivo de que los nuevos sujetos, pensando bajo la racionalidad económica propia del sistema capitalista, favorezcan su reproducción, sea como mano de obra, sea como consumidores.

El análisis de Marx sobre la acumulación primitiva de capital es parte fundamental para la comprensión del problema, cuya definición pasa por el reconocimiento de que la transformación de dinero y mercancía en capital exige la existencia y confrontación de dos clases de poseedores de mercancías:

[...] a un lado los *propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto

vendedores de trabajo. Trabajadores libres en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción – como sí lo están los esclavos, siervos de la gleba, etcétera –, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción – a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etcétera –, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de esos medios de producción. Con esta polarización del mercado de mercancías están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista. (MARX, 1867, pp. 892-893)

A partir de ahí, se define la acumulación primitiva u originaria como “el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*, que constituye la “prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo” (ídem, p. 893), lo que incluye tanto la separación, en el campo, del trabajador en relación a su condición de vida primordial, su laboratorio natural, la tierra, como la separación del trabajador urbano en relación a los instrumentos de trabajo desarrollados por el sistema artesanal medieval. En ambos casos, los cambios en los modos de vida son consecuencia de la violencia directa que arroja a los trabajadores a la dependencia de la venta, en el mercado, de su fuerza de trabajo, sin la cual ya no pueden garantizar sus condiciones mínimas de existencia.

No obstante, el periodo manufacturero propiamente dicho no produjo una transformación radical. Recuérdese que la manufactura solo se apodera muy fragmentariamente de la producci-

ón nacional y se funda siempre en el artesanado urbano y en la *industria subsidiaria doméstico-rural*, que constituyen su amplio trasfondo. Cuando aniquila a esta última bajo determinada forma, en ramos particulares de negocios, en ciertos puntos, la vuelve a promover en otros, porque hasta cierto punto necesita de la misma para la elaboración de la materia prima. Produce, por consiguiente, una nueva clase de pequeños campesinos, que cultivan el suelo como ocupación subsidiaria y practican como actividad principal el trabajo industrial para vender el producto a la manufactura, sea directamente o por medio del comerciante. (ídem, p. 936)

La manufactura, por tanto, como el capital mercantil, no promueve un cambio radical en los procesos productivos ni en los modos de vida tradicionales, aunque sí en la vida de los millones de hombres y mujeres sometidos a las formas más crueles de explotación, como ocurre con la introducción del moderno trabajo esclavo en la *plantation* americana. Sea como sea, una de las características de todos los modos de producción anteriores al capitalismo, para Marx, es la preservación de alguna forma de propiedad comunitaria. Así, luego de discutir las diferentes formas de propiedad en las formaciones sociales pre-capitalistas, en que presenta, entre otras cosas, la diferencia entre el *ager publicus* en Roma y en la comunidad germánica medieval, Marx propone la siguiente cuestión:

En todas estas formas en las que la propiedad de la tierra y la agricultura constituyen la base del

orden económico y, por consiguiente, el objetivo económico es la producción de valores de uso, la reproducción del individuo en aquellas relaciones determinadas con su comunidad [...] hay: 1) apropiación de la condición natural del trabajo [...] no a través del trabajo, sino como supuesto del trabajo. El individuo se comporta con las condiciones objetivas del trabajo simplemente como con algo suyo [...] tratándolas como naturaleza inorgánica de su subjetividad, en la cual ésta se realiza en sí misma [...]; 2) pero este comportamiento con el suelo, con la tierra [...] está igualmente mediado a través de la existencia natural, en mayor o menor grado desarrollada históricamente y modificada, del individuo como miembro de una comunidad. (MARX, 1857-1858, vol. I, pp. 444-445)

En seguida explica:

El comportamiento respecto a la tierra como propiedad es siempre mediado por la ocupación, pacífica o violenta, de la tierra por la tribu, por la comunidad en cualquiera de sus formas en mayor o menor grado naturales o ya resultado del desarrollo histórico. En este caso, el individuo nunca puede hacerse presente en la forma puntual en que aparece en cuanto mero trabajador libre [...]. Su relación con las condiciones objetivas del trabajo es mediada por su existencia como miembro de la comunidad; por otro lado, la existencia de la comunidad está determinada por la forma determinada de su propiedad de las condiciones objetivas del trabajo. (ídem, p. 445)

Más adelante, hablando sobre los presupuestos históricos del capital, señala “ante todo”:

1) disolución del comportamiento para con la tierra – suelo – como con una condición natural de la producción [...]. Todas las formas en las cuales está presente esta propiedad suponen una *entidad comunitaria* [...]. 2) *Disolución de las relaciones en las cuales él aparece como propietario del instrumento*. Así como la forma arriba citada de la propiedad de la tierra supone una *entidad comunitaria real*, de igual modo, esta propiedad del instrumento por parte del trabajador supone una forma particular del desarrollo del trabajo manufacturero como trabajo artesanal. (ídem, p. 458 – cursivas nuestras)

Se refiere, en el segundo caso, al sistema de las corporaciones de oficio⁸. En ambos casos, está implícito “que el trabajo antes de la producción [...] tiene en su posesión los medios de consumo necesarios para vivir como productor” (ídem, p. 459). Así, el tercer presupuesto es la disolución de toda posibilidad de sobrevivencia del trabajador sin vender su fuerza de trabajo al capital. El cuarto presupuesto es la disolución de todas las formas de trabajo esclavo o servil. En todos los casos “se disuelven las relaciones de producción en que predomina el valor de uso” (ídem, p. 464). Así, el capital se inserta como mediador entre el trabajo y sus elementos objetivos, “entre la propiedad de la tierra, o entre la propiedad en general, y el trabajo” (ídem, p. 468).

⁸ El “sistema manufacturero oriental” está referido en el punto 1.

Lo más importante, para nuestros objetivos interpretativos, es que “en la sociedad burguesa, el obrero, p. ej., está presente de una manera puramente subjetiva, desprovista de carácter objetivo, pero la cosa, que se le contrapone, ha devenido la *verdadera entidad comunitaria*, a la que él trata de devorar y por la cual es devorado” (ídem, p. 457). Esto significa que la fragmentación del sujeto, su radical individualización, ocurre a través precisamente de un proceso histórico en que el trabajo queda subsumido en el capital, mientras que todas las formas antiguas, concretas, de comunidad ceden lugar a una comunidad abstracta: el mercado.

3. Regulación mercantil y modos de vida

O el “mercado autorregulado”, como insiste Karl Polanyi, para quien “en el centro de la Revolución Industrial del siglo XVIII se encontraba un mejoramiento casi milagroso de los instrumentos de producción, acompañado de una dislocación catastrófica de las vidas de la gente común” (POLANYI, 1944, p. 45). El autor tratará precisamente, en su influyente y fundamental trabajo, de explicar “cuál ‘molino satánico’ molió a los hombres en masas” (ídem) y las resistencias sociales de todo tipo que determinaron la forma histórica concreta de la “gran transformación” que condujo a la guerra mundial y al colapso del propio liberalismo. Interesa subrayar aquí solamente la idea del autor de que “una calamidad social es fundamentalmente un fenómeno cultural, no un fenómeno

económico que pueda medirse por las cifras del ingreso o las estadísticas de la población” (ídem, p. 161). Y sigue:

Naturalmente no pueden ser frecuentes las catástrofes culturales que involucren a amplios estratos del pueblo común, pero lo mismo ocurre con los eventos cataclísmicos como la Revolución industrial, un terremoto económico que transformó, en menos de medio siglo, vastas masas de los habitantes del campo inglés, de campesinos asentados en migrantes sin recursos. Pero si tales avalanchas destructivas son excepcionales en la historia de las clases, son un evento común en la esfera de los contactos culturales entre pueblos de diversas razas. Intrínsecamente, las condiciones son las mismas [...]. En ambos casos, es posible que el contacto tenga un efecto devastador sobre la parte más débil. La causa de la degradación no es entonces la explotación económica, como suele suponerse, sino la desintegración del ambiente cultural de la víctima. (ídem, pp. 161-162)⁹

El profundo cambio cultural que se despliega con la Revolución Industrial inglesa y se difunde por todo el mundo, por sus características particulares y por las resistencias que enfrentó, llegará a transformar radicalmente y de forma

⁹ En seguida el autor usa el concepto de “vacío cultural”, de Goldenweister, para mostrar que “la condición actual de algunas tribus nativas de África se asemeja indudablemente a las clases trabajadoras inglesas durante los primeros años del siglo XIX” (ídem), refiriéndose todavía, poco más adelante, a la “distribución forzada de tierras a los indios estadounidenses, en 1887, [que] los benefició individualmente, de acuerdo con nuestra escala financiera [...] [pero] destruyó a la raza en su existencia física, y este es el caso más prominente de degeneración cultural que se ha registrado” (ídem, p. 165).

completa los modos de vida de las más amplias capas de la población, según André Granou (1972), solo en la segunda posguerra. Hasta ese momento, “la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera y, más generalmente la reproducción de las clases trabajadoras, no hacían referencia más que de manera excepcional y en proporciones despreciables a unos bienes producidos sobre la base de la producción capitalista” (GRANOU, 1972, p. 43). El proyecto capitalista de superación del largo momento crítico clausurado en el 45 entendía que era necesario “disolver el antiguo modo de vida y reconstruirlo sobre la base de las relaciones capitalistas, imponer lo que se [llamaría] ‘el reino de las mercancías’, [que será] en definitiva la condición de un nuevo impulso (provisionalmente) duradero en la acumulación del capital” (ídem, p. 48), lo cual suponía “por una parte la disolución de las relaciones sociales que ligan a los hombres entre sí, tanto en la vida familiar como en la vida social, [y] por otra parte, la de las relaciones que los hombres mantienen con los objetos y los utensilios que utilizan y que les conduce a perpetuar o no este modo de vida” (ídem, p. 51).

Esos dos libros – uno que, en 1944, presenta un magnífico balance del proceso histórico anterior, y el otro, de 1972, que puede ser tomado como complementario en lo que toca a las contradicciones de orden cultural del desarrollo capitalista – explicitan, cada uno a su manera,

el largo proceso de disolución de las formas comunitarias de organización de la sociedad, a la que se refería Marx en los tramos citados anteriormente. Es importante señalar, no obstante, que hay, entre un momento y otro, un cambio de tendencia fundamental, muy bien explicitado por David Harvey. En su libro sobre el “nuevo imperialismo”, citando Hannah Arendt, se refiere a la ideología nacionalista y al racismo europeo como forma ideológica de integración social, de “suspensión de la lucha de clases interna” (HARVEY, 2003, p. 45), forma que sería superada, en la posguerra, a partir de la consolidación de la hegemonía norteamericana y el fin del sistema colonial que se siguió, en favor de una forma de integración por el consumo, que es lo que está en la base del desarrollo de la gran Industria Cultural a la que nos referiremos en seguida.

Lo interesante en esa formulación es que “tanto cuanto el imperialismo europeo recurriera al racismo para disolver la tensión entre nacionalismo e imperialismo, los Estados Unidos buscaron ocultar la ambición imperial en un universalismo abstracto” (ídem, p. 49). En ese sentido, la imposición del reino de las mercancías a que se refiere Granou constituye la solución global dada por el capital norteamericano hegemónico para la catástrofe cultural, en el sentido de Polanyi.

El “universalismo abstracto” de Harvey va de mano con la expansión de las formas de regulación mercantil y de avance de la producción capitalista en el campo cultural. Del punto de vista de la organización de la cultura, todo el siglo XIX se caracteriza, en Inglaterra, conforme aclara Hobsbawm (1984), por una autonomía de la clase obrera, que opone su cultura popular a las culturas de clase burguesa y aristocrática, como en los ejemplos dados por el autor, del fútbol y de la alimentación, pero incluso, por supuesto, en el caso de su cultura filosófica e intelectual, de larga tradición. La transición al siglo XX se caracteriza por una ruptura radical entre las culturas de clase consolidadas a partir de la Revolución Industrial originaria, en favor de lo que se denominó “cultura de masa” (MORIN, 1962) y que la Escuela de Frankfurt definirá, adecuadamente, como Industria Cultural.

Dejando de lado tanto los debates que esto implicará al interior de muchos campos de conocimiento, entre los que se destaca la Comunicación, así como los problemas de periodización implicados, lo importante para los intereses de este artículo es notar que, a partir de la segunda posguerra, con la consolidación de la hegemonía global norteamericana, hay una “ruptura en el plano de la racionalidad”, vinculada a lo que ocurre en las esferas económica, política, cultural, en los sistemas de hegemonía en nivel nacional e internacional, en la ciencia y la tecnología, en fin, en el conjunto de lo que

se puede denominar el modo de regulación del capitalismo, en el sentido de la escuela francesa de la regulación. La idea de sociedad de consumo, la problemática de los modos de vida, los debates sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencia, la ideología misma del desarrollo, que sustituye, en el siglo XX, la vieja ideología del progreso, todo forma parte de la referida ruptura (BOLAÑO, 2015).

4. Conocimiento, ruptura en el plano de la racionalidad y subsunción

Bolaño (2000), refiriéndose a los capítulos históricos del Libro Primero de *El Capital* de Marx, define el periodo manufacturero por el concepto de “acumulación primitiva de conocimiento” y extiende el concepto en seguida, al considerar el proceso de apropiación de la cultura popular por el capital representado por la Industria Cultural capitalista. En los dos casos, se trata de procesos de subsunción, como el mismo autor sintetiza en trabajo más reciente:

La apropiación por parte del capital de los elementos de la cultura popular, a partir de los cuales será construida la cultura industrializada, pasa por un momento genético de acumulación primitiva de conocimiento [...] y se perpetua por la constitución de una clase trabajadora particular, que es quien tiene la capacidad efectiva al interior del capital de realizar el trabajo de mediación. El concepto clave en ese sentido es el de subsunción y el estudio de los procesos cul-

turales en esa perspectiva deja claro que se trata de una doble subsunción y, por tanto, de una doble contradicción, lo que caracteriza la esencia conflictiva del modo de producción capitalista: subsunción del trabajo en el capital que se vincula a la subsunción de la cultura popular en la economía. Capital-trabajo y economía-cultura son los términos de la ecuación que es preciso resolver si quisiéramos entender el problema de la mediación social en toda su complejidad. (BOLAÑO, 2015, pp. 100-101)

Para los intereses de este artículo, es necesario explicitar el hecho de que, a partir de esa acumulación primitiva de conocimiento¹⁰, el capital realiza su Revolución Industrial, pasando de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo¹¹, factor subjetivo, que pasa ahora a subordinarse a los factores objetivos, que representan, frente al trabajador, la potencia externa que lo controla y domina. El elemento clave de ese proceso, del punto de vista material, es el desarrollo, según Marx, de la máquina-herramienta. En ese sentido proponemos definir a la subsunción real como “subsunción por imposición de conocimiento”, pues es a partir de la apropiación de la cultura popular por el capital (de la clase trabajadora artesana por el sistema manufacturero, en el caso paradigmático), de la negación de aquella cultura tradicional, la cual es deslegitimada y subvalorada, que se da un proceso de imposición de un nuevo patrón cultural construido bajo los principios racionales del capital. Así se genera un nuevo tipo de

trabajador, adecuado a las nuevas exigencias del capital industrial.

Interesa subrayar que el mismo proceso ocurre en el caso de los campesinos y las comunidades rurales, en que las culturas, los procesos de trabajo, los conocimientos tradicionales, todo es deslegitimado por el capital, reprocesado y retornado a las comunidades para garantizar una forma específica de subsunción por imposición de conocimiento, favoreciendo la transformación de los modos de vida y, por ende, de desintegración de las comunidades, bajo el impacto de la expansión del capital. En lo que se refiere a la apropiación del conocimiento tradicional por el capital mercantil europeo, que es lo que nos interesa aquí, el movimiento tal vez más evidente es la transformación radical y profunda de toda la cultura alimentar del viejo

10 Para Cesar Bolaño, para garantizar la relación de dominación al interior del proceso productivo comandado por el capitalista, fue necesario adicionar al tradicionalmente definido proceso de acumulación primitiva de capital otro proceso complementario; que denomina como acumulación primitiva de conocimiento y que define como el proceso histórico de apropiación por parte del capital del conocimiento de los artesanos y su reprocesamiento mediante la formación de una base comunicativa de dominación que garantiza el movimiento de racionalización y burocratización del proceso de trabajo para garantizar su valorización. Para profundizar en este concepto y su utilización teórica, ver: BOLAÑO 2013 [2000], 2007 e 2003.

11 La característica general de la subsunción formal sigue siendo la directa subordinación del proceso laboral – cualquiera que sea, tecnológicamente hablando, la forma en que se lleve a cabo – al capital. Sobre esta base, empero, se alza un modo de producción no sólo tecnológicamente específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo de producción capitalista. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la subsunción real del trabajo en el capital. (MARX, 1974, p. 72)

continente, a partir de la introducción de las plantas y el conocimiento de los pueblos originarios americanos. Todo el desarrollo científico posterior en el campo agro-alimentar, en las formas de producción, incluso los avances de la imponente gastronomía europea, derivan de la facilidad que tuvieron sus élites económicas e intelectuales, al expandir su dominio colonial, de apropiarse, entre otras cosas, del conocimiento de los pueblos de todo el globo.

Pero en el caso del agro hay una dificultad adicional por la amplitud temporal en que el proceso ocurrió, iniciándose con la expansión comercial europea y la constitución del mercado mundial a partir del siglo XV, cuando, por ejemplo, los portugueses realizan en las islas africanas sus experiencias con la explotación azucarera, que transformarán posteriormente el latifundio esclavista brasileño en el negocio colonial de mayor suceso, basado en el monopolio de un conocimiento técnico que solo será roto por sus antiguos aliados (financistas) holandeses después de la derrota de la experiencia colonizadora de Mauricio de Nassau en Pernambuco (FURTADO, 1949). Todo comienza, por tanto, en el momento, bastante anterior a la constitución del modo de producción específicamente capitalista, en que se da justamente la acumulación primitiva del capital, cuando se despliegan formas de explotación del trabajo regresivas, de tipo compulsorio, predominantes en la organización del sistema atlántico, que

vinculaba tráfico negrero, producción azucarera a base de trabajo esclavo y extracción de oro en las colonias, para formar la riqueza global que se dirigiría en seguida, principalmente a Inglaterra, para financiar la Revolución Industrial.

Formas intensas y brutales de imposición de conocimiento estuvieron presentes todo el tiempo, pero, sólo a partir de la segunda posguerra, formas avanzadas de subsunción del trabajo comandarán el proceso en el campo, cuando, de la mano de la expansión del gran conglomerado transnacional, Estados Unidos hizo de la superioridad científica y tecnológica el principal instrumento de dominación internacional. Al respecto, consideramos importante llamar la atención sobre dos elementos. El primero se refiere a la idea de que esta expansión del conglomerado transnacional norteamericano generó una “nueva división internacional del trabajo”, que lejos de superar la histórica dependencia, como lo mencionamos anteriormente, enraizó la dependencia cultural en el sistema productivo (dependencia tecnológica), ahora sustentada en la superioridad científica y tecnológica que, del lado del centro, concentra el poder económico, político y financiero, en detrimento de las grandes mayorías de la periferia.

Por lo tanto, y este sería el segundo elemento, la difusión del progreso tecnológico para América Latina representó entonces, adicional a la penetración tecnológica, la difusión de una

nueva serie de pautas de consumo asociadas a dicha tecnología, motivando la reproducción de un nuevo modo de vida, distante de aquellos reproducidos por las formaciones sociales latinoamericanas. Lo que queremos rescatar y reforzar aquí es que esos procesos se corresponden con el propósito norteamericano de legitimar un sistema económico mundial, para lo cual era necesario difundir un cierto “estilo de desarrollo”, basado en la homogenización de los mercados y de la cultura, que permitieron avanzar al capital en su proceso de subsunción del trabajo, el universalismo abstracto de Harvey. Furtado sintetiza bien el problema:

Fue gracias a la transnacionalización de la producción, liderada por las empresas norteamericanas, que se impuso un cierto estilo de desarrollo basado en la uniformización de los patrones de consumo, en el uso depredatorio de los recursos no renovables y en la rápida obsolescencia de los bienes finales. La supremacía del interés personal sobre el colectivo, que caracteriza a este tipo de desarrollo, generó una amplia acumulación de bienes durables en manos de personas privadas y exigió considerables inversiones en infraestructura de baja eficiencia social. El uso intensivo de recursos no renovables, incluyendo las fuentes de energía, engendró una creciente dependencia de las importaciones, que debían incrementarse más que el producto interno. (FURTADO, 1990, p. 52)

Para lo cual fue fundamental someter a los países periféricos a una concentración de renta creciente. “De este modo, la homogeneidad de

los patrones de consumo entre las minorías privilegiadas de los países periféricos y las poblaciones de los países de elevados niveles de renta tiene como contrapartida la creciente heterogeneidad social de los primeros” (ídem, p. 70). Así, en la medida que precisa homogeneizar los mercados y la cultura para garantizar su expansión, el capital va generando y profundizando la heterogeneidad social y cultural que especifica la contradicción economía-cultura en los países periféricos en la segunda mitad del siglo XX. En el caso particular del campo, más que apropiarse de la cultura popular, el capital requiere difundir su propia cultura, desplegando lo que definimos como un proceso de subsunción por imposición de conocimiento, al transformar los modos de vida tradicionales.

Recuperando la experiencia construida desde la década de los 1930 con la política del buen vecino del presidente Roosevelt, Estados Unidos construirá una doble estrategia de relaciones internacionales basada en la difusión científica y la penetración cultural. Esta permitirá fragmentar las comunidades tradicionales, por un lado, mediante la disolución de las relaciones sociales (entre sí, con su entorno y con los objetos y utensilios que dan vida a su modo de vida) y, por el otro, mediante la deslegitimación (sub-valorización) de los conocimientos tradicionales y la imposición de un nuevo conocimiento occidental, fruto del desarrollo capitalista sobre bases experimentales. El resultado de

esos procesos combinados se condensará en el elemento clave para promover la transformación en los modos de vida de las comunidades: la inculcación de una mentalidad adecuada a las nuevas formas de racionalización de la producción y del consumo.

El sentido de ese movimiento es la unificación de la cultura material promovida por la expansión del capitalismo norteamericano, lo cual implica una necesidad profunda de homogeneización cultural, que permita el libre flujo de las necesidades y de las mercancías para suplirlas. Bajo esta lógica, el gobierno norteamericano hará de las relaciones internacionales, de la ayuda externa y de la cooperación internacional, instrumentos claves para consolidar una cultura que viabilice el nuevo modelo económico que se difunde.

5. Agricultura, desarrollo y hegemonía norteamericana en América Latina

Sobre la referida doble estrategia en las relaciones internacionales, mencionemos que, en cuanto a la penetración cultural, en 1940 – durante el gobierno de Roosevelt – fue creada como una medida de seguridad nacional “una agencia gubernamental especializada en la coordinación de las relaciones comerciales y culturales entre Estados Unidos y América Latina [...]”. Su estrategia para conquistar América consistía en un proyecto sistemático de penetración

cultural [...] [para lo cual] debían comenzar con la operación ocupando los espacios tanto en la economía como en la cultura, que eran influenciados por Europa, principalmente Francia e Inglaterra” (JUNQUEIRA, 2000, pp. 150-151). Esta agencia recibiría el nombre de Office of the Coordinator of Interamerican Affairs (OCIAA) y estaría dirigida por Nelson Rockefeller.

Coordinando entonces las actividades del gobierno en torno a la defensa del hemisferio, la operación de esta agencia conllevó, entre otros, a suspender en gran medida el comercio con países de Europa en beneficio de las empresas norteamericanas. El otro gran propósito fue el de hacer “propaganda” a favor de Estados Unidos, previendo relaciones futuras.

La OCIAA construyó el primer gran programa de información gubernamental aplicado a países extranjeros, gastando millones en la difusión de películas y revistas estadounidenses, haciendo propaganda en estaciones de radio locales y enviando a personalidades norteamericanas a divertir y entretener en los países latinoamericanos. La OCIAA suministró el papel a los diarios de fuerte demanda y poca oferta durante la guerra. Los diarios que no simpatizaban con los Estados Unidos simplemente no recibían papel. (SCHILLING, 1970, p. 16)

Adicionalmente, Schilling (1970) plantea que, en documento enviado por Rockefeller a Roosevelt, aquel le sugería que, ante el escenario tenso que significaba la guerra y la necesidad de

que América Latina se alineara al grupo de los aliados, era necesario “fortalecer la democracia latinoamericana”, pensando en la seguridad futura de Estados Unidos, y para ello era necesario combatir el analfabetismo, los problemas de salud pública y la baja producción de alimentos.

Con relación a la influencia de los Estados Unidos en la agricultura latinoamericana, Marzocca (1967) plantea que esta fue posterior a las dos primeras décadas del siglo XX. Anteriormente la predominancia de Europa fue total, basada en una perspectiva diferente a la practicada por Estados Unidos:

La influencia norteamericana – consecuencia de la creación de los “Land Grant Colleges” – fue posterior y reducida a casos especiales. La agricultura científica, tal como se concibe en Europa, había adquirido en Estados Unidos una filosofía propia orientada más bien hacia el servicio público de la Escuela o de la Estación Experimental, en contraposición con la búsqueda de la verdad científica por sí misma, que había sido tomada como modelo por las instituciones europeas.

(MARZOCCA, 1967, p. 46)

Es decir, los Estados Unidos aprovecharon la experiencia adquirida en el pasaje del siglo XIX al XX, de manera conjunta con Inglaterra, en la construcción de estaciones experimentales agrícolas basadas en el paradigma de la agricultura científica, para crear en 1888, el United States Department of Agriculture (USDA), a través del cual comenzaron a experimentar en el trópico con la idea de consolidar y justificar

ideológicamente su proyecto (CUVI, 2009).

Conforme a Jiménez (1990), estos antecedentes se remiten a 1906, cuando la Junta General de Educación y el Departamento de Agricultura iniciaron un programa de extensión agrícola en seis estados del sur donde implementaron granjas de demostración, en las que integraban la enseñanza, la investigación y la difusión de tecnologías agrícolas con el objetivo de incrementar la productividad primero en el algodón y posteriormente en el maíz y otros cultivos. Esta experiencia sería recogida en la década del veinte por la Fundación Rockefeller, enfocándose en la promoción de la docencia y la investigación en ciencias básicas y naturales, así como en la difusión para América Latina y Europa. Es así como, mediante convenios de cooperación entre la institución privada y los gobiernos participantes, se creó un grupo de investigación con sede en Estados Unidos que, en conjunto con Dinamarca y después con Noruega y Hungría, promovería un proyecto para capacitar y adiestrar a técnicos y científicos de 30 países en docencia, investigación y administración en ciencias agrícolas. Fruto de esta experiencia, la cooperación rápidamente se extendería a África y Asia.

Perkins, en *Geopolitics and the Green Revolution* (1997), revela el cambio que sufre el papel de la ciencia en la sociedad bajo el control norteamericano. A partir de la década del 1940, los Estados Unidos – basados en la “Teoría de la

Seguridad de la Población Nacional”– colocarían el hambre como problema fundamental a ser superado en las economías periféricas, y, a su vez, el progreso tecnológico como solución (aumento de productividad).

Bajo este escenario tres importantes eventos acontecerán en términos de estas renovadas relaciones entre Estados Unidos y América Latina, los cuales colocarán los cimientos de lo que posteriormente se conocerá como la Revolución Verde, todos ligados directa o indirectamente a las figuras de Henry Wallace y Nelson Rockefeller (Fundación Rockefeller).

5.1. Investigación

El primero está relacionado con la reunión sostenida, en 1941, entre el vicepresidente de los Estados Unidos, Henry Wallace¹², y el presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick, en la cual se pensó un programa de desarrollo agrícola para América Latina teniendo en vista beneficios económicos y políticos. Como resultado, dos años después, se gestaría el Programa Agrícola Mexicano, enfocado en el mejoramiento genético del maíz y el trigo a través de la fundación del Centro Internacional del Mejoramiento de Maíz y Trigo – CIMMYT –, cuya experiencia tendría gran protagonismo (CECCON, 2008). Esta importancia se hará evidente posteriormente, en la década del 1970, cuando por propuesta de esta sería creado el Consultative Group for International Agricultural

Research (CGIAR), una red mundial de centros de investigación agrícola apoyada por el Banco Mundial, la FAO y el PNUD, que tendría por objetivo coordinar los esfuerzos internacionales de investigación agrícola para reducir la pobreza y alcanzar la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. Conforme a esta misma autora, en los años siguientes, proyectos similares fueron iniciados en los diferentes países de América Latina bajo el auspicio del Departamento Norteamericano de Agricultura (USDA) o de universidades norteamericanas.

En este sentido, Cuvi (2009) argumenta que, durante la II Guerra Mundial, se desarrolló desde el gobierno estadounidense una serie de “misiones”¹³ para el establecimiento de “Granjas Experimentales” en diferentes países de América Latina, con el objetivo de recolectar el germoplasma de algunas materias primas tradicionales de la región, como el maíz y el trigo¹⁴, y de buscar materias primas, quina o caucho por ejemplo, de las cuales habían perdido sus fuentes asiáticas y eran necesarias para garantizar la continuidad en la guerra.

12 Curiosamente, antes de ser vicepresidente, Wallace había sido secretario de agricultura y, antes de esto, fundador de la principal empresa de maíz híbrido en su país (Pioneer Hi-Breed). Claramente, Wallace entendía muy bien de la ciencia de la agricultura y de los negocios rentables (Cfr. CECCON, 2008, p. 23).

13 Misión Holt en Ecuador, Misión Bohan en Bolivia, Misión Cooke en Brasil. En esta parte también cabe mencionar al “Latin American Forest Resource Project” y convenios de caucho con Brasil, Bolivia y Ecuador (CUVI, 2009).

14 <http://www.aporrea.org/internacionales/a160255.html>

En esta línea, en 1946, Rockefeller crearía una organización para el desarrollo denominada la American International Association for Economic and Social Development (AIA) y, un año más tarde, la International Basic Economy Corporation (IBEC), instituciones mediadoras entre los intereses públicos y privados norteamericanos y los gobiernos latinoamericanos, que facilitarían la expansión de los grandes conglomerados hacia actividades agropecuarias a lo largo de América Latina¹⁵.

De esta manera, el mejoramiento genético y la Fundación Rockefeller se constituyen en pilares básicos de lo que será la Revolución Verde, pues fueron las modificaciones propuestas por los investigadores de esta fundación las que se pusieron en práctica primero en el proyecto mexicano ya referido para después expandirse por el resto del continente, Asia y África. Siguiendo a Ortoll (2003), es posible plantear que es en este momento que caen oficialmente las fronteras “agrícolas” nacionales e internacionales para la circulación de semillas y variedades entre regiones y países, “consolidando” la idea de un proyecto de acumulación de capital a partir del mejoramiento genético de plantas y venta de semillas. La lógica global de esta Revolución Verde es bien definida por Vandana Shiva:

El paradigma de la Revolución Verde (RV) en la agricultura substituyó el flujo regenerativo de nutrientes por flujos unidireccionales de insumos en la forma de fertilizantes químicos adquiridos

en las fábricas, y productos, constituyendo mercancías agrícolas comercializables. La fertilidad no era más una propiedad del suelo sino de los productos químicos. La RV se basó esencialmente en semillas milagrosas que requerían fertilizantes químicos que no generaban retorno de parte de las plantas al suelo [...]. Los productos biológicos que no eran vendidos en el mercado, pero eran usados como insumo para mantener la fertilidad del suelo, fueron totalmente ignorados por las ecuaciones de costo-beneficio del milagro de la RV. (SHIVA, 1997, pp. 72-73)¹⁶

Queda claro que no se trata simplemente de una opción técnica, sino de una solución sistémica que favorece un determinado tipo de desarrollo capitalista, que se aprovecha del “saqueo de la naturaleza y del conocimiento” de las comunidades tradicionales, lo cual pasa a ser descalificado en nombre de una supuesta ciencia occidental a la cual se concede un aire de solución

15 A manera de ejemplo, Schilling (1970) muestra el modo operando de la Fundación en el caso del maíz en Brasil, estrategia que en los años siguientes será apropiada por otras fundaciones, como la Ford y la propia Rockefeller, para promocionar el punto IV de Truman: “Para ilustrar la forma en la que la AIA abre el camino hacia las inversiones de la IBEC, examinemos como se constituyó en Brasil una compañía productora de maíz híbrido. La AIA, nominalmente una organización no lucrativa, realizó un estudio de la producción y el mercado de las semillas de maíz híbrido en Brasil, en 1946. Descubrió que solamente una compañía local producía esas semillas, Agroceres Limitada. La AIA persuadió a los directores de Agroceres y se fundó una nueva compañía en la cual la empresa brasileña aportaba los conocimientos técnicos; la AIA creó entonces a la IBEC, una empresa lucrativa que proveería a Agroceres del capital necesario para la expansión. De este modo, IBEC logró controlar a Agroceres, anteriormente en manos de brasileños y desde ese momento ha copado el 45% del mercado de semillas de maíz híbrido en Brasil.” (SCHILLING, 1970, p. 65).

16 Traducción nuestra con base en la edición brasileña.

milagrosa, que solo será cuestionada mucho tiempo después, a partir del reconocimiento de los problemas ecológicos globales que acabó generando. En otro trabajo, la misma autora hace referencia a que “la destrucción de la diversidad y la creación de la uniformidad implican simultáneamente la destrucción de la estabilidad y la creación de la vulnerabilidad” (SHIVA, 1993, p. 66 – traducción propia).

Adicional a esto, hay una distorsión cultural que favorece al sistema moderno, una distorsión que se torna evidente en el nombre dado a las variedades de las plantas. Las variedades nativas, o las especies autóctonas, que evolucionaron tanto en virtud de la selección natural como de la selección humana, producidas y utilizadas por los agricultores de todo el Tercer Mundo, son llamadas como “semillas primitivas”. Las variedades creadas por los especialistas modernos en centros internacionales de investigación agrícola o por grandes empresas transnacionales de semillas son llamadas “avanzadas” o “de élite”. (ídem, p. 67 – traducción propia)

5.2. Educación

El segundo evento tiene que ver con la creación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en 1942, tras propuesta realizada por Henry Wallace, entonces Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, y Ernesto Molestina, Director General de Agricultura de Ecuador, a la Unión Panamericana (hoy OEA) (IICA, 2012). El IICA jugó un papel protagónico con relación al desarrollo del servicio de Extensión en América

Latina durante la segunda mitad de la década del 40. De manera conjunta con el gobierno de los Estados Unidos, formó en su Escuela para Graduados (intercambios científicos) los primeros extensionistas, quienes posteriormente eran enviados a sus países con la idea de replicar los conocimientos, o, en algunos casos, a integrarse a los ministerios de agricultura o instituciones relacionadas con el tema agrario. Así mismo, a través de misiones de expertos, hicieron parte de proyectos de reorganización de los programas de ciencias agrarias en los países de América Latina¹⁷.

Desde allí se darían avances teóricos y experimentales en sociología rural, trascendiendo la esfera de lo estrictamente productivo, con el objetivo de aproximarse a la realidad rural comunitaria, y pensarse la forma más adecuada para potenciar los cambios sociales y culturales que eran necesarios generar sobre el campesino – y las comunidades – para que éste apropiara la idea del aumento de la productividad bajo el paradigma norteamericano. En este marco se iniciaría un proyecto de Escuelas Experimentales, con el fin de investigar como estimular el desarrollo de la comunidad por medio de la educación, donde se consideró al maestro como

17 Arango (2005), por ejemplo, aborda el caso del fraccionamiento del saber agronómico como base para el despliegue discursivo del desarrollo y, con ello, de la Revolución Verde en Colombia, explicitando el impacto de la Fundación Rockefeller, en convenio con el Ministerio de Agricultura, en los programas curriculares y los planos de estudio

el principal agente de cambio en las comunidades. Posteriormente, durante la década del 1950, en esta misma línea, tres grandes proyectos concentraron los esfuerzos de esta institución, vale decir, subsidiados económica y técnicamente por las fundaciones ya referidas y el gobierno norteamericano: el Servicio de Intercambio Científico, el proyecto 39 del Programa de Cooperación Técnica de la OEA y el Contrato con la Administración de Cooperación Internacional de Estados Unidos.

Es así como el IICA se convierte a partir de la década del 1950 en un actor clave para la legitimación de la estrategia de difusión científica y penetración cultural, lo cual podemos apreciar en la siguiente cita de Coto (1967):

El Servicio de Intercambio Científico introdujo y generalizó en América Latina el uso de las herramientas modernas de la investigación, tales como los compendios, las micropelículas, las fotocopias y las bibliografías cortas, como punto de arranque en la labor de investigación de los hombres de ciencia. Gracias a estos instrumentos, desde entonces, se ha enviado a todos los países americanos gran cantidad de literatura científica que no estaba disponible en las bibliotecas locales; [...] Por otra parte, estableció conjuntamente con la Biblioteca Conmemorativa Orton cursos de adiestramiento para bibliotecarios agrícolas que son los únicos que funcionan en la América Latina, en los que se han adiestrado más de 50 bibliotecarios. En 1950 inició la publicación de Turrialba como revista

interamericana de ciencias agrícolas con el propósito de facilitar y promover la divulgación de los resultados de investigaciones efectuadas en los países miembros; por otra parte, la revista ha servido como un adecuado laboratorio para los cursos de redacción técnica que fueron establecidos en la Escuela para Graduados y que han sido considerados como los primeros que se dictaron en América Latina. Más adelante, el Servicio de Intercambio Científico estableció la información de extensión agrícola y, en sus programas de adiestramiento para informadores agrícolas, introdujo a la América Latina el concepto integral de la comunicación como un fenómeno social; de modo que quienes recibieron adiestramiento en publicaciones, ayudas visuales, radio y prensa agrícolas, estudiaron los aspectos relacionados de la psicología, de la sociología, de la antropología y de la lingüística que intervienen en el proceso de emitir, recibir e interpretar mensajes en una situación determinada. (COTO, 1967, pp. 482-483)

5.3. *Comunicación*

El tercer – y último – elemento está asociado con el nacimiento del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) en 1958. Para Esteinou (2002), la conciencia científica sobre los fenómenos de comunicación en América Latina ha pasado por tres grandes momentos: la fase clásico-humanista (1900-1945), la fase científico-teórica (1945-1965) y la fase crítico-reflexiva (1965-1984). Es precisamente durante la segunda fase que se da la “preocupación” de la UNESCO

por los múltiples problemas que afrontaba el periodismo del mundo, la cual llevaría a la creación de diversos Centros Regionales de Periodismo, entre ellos CIESPAL. Para este mismo autor, en el periodo inicial de esta institución (1959-1970), se tuvo el propósito de terminar con las influencias europeas en los análisis de comunicación, dando paso a la influencia del pensamiento funcionalista norteamericano y convirtiéndose a la postre en centro difusor de esta matriz teórica.

La proyección de esta institución estaría fundamentada en la idea de la *comunicación para el desarrollo*, ampliamente generalizada en la década del 60, fruto de las recomendaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, según la cual los países subdesarrollados deberían incluir, en sus planes para el crecimiento económico, la inversión de recursos para expandir y mejorar la comunicación, inspirados en estudios de investigadores como Wilbur Schramm (1964), Daniel Lerner (1958), Everett Rogers (1962) o de académicos vinculados al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), como Lucien Pye e Ithiel de Sola Poo.

Se generó así todo un movimiento que, basado en los proyectos internacionales de alfabetización, extensión rural, radios comunitarias, servicios de salud, programas de crédito agrícola, entre otros, atribuía a los medios masivos de comunicación y a la educación un papel

clave en los cambios sociales necesarios para la modernización (SÁNCHEZ RUIZ, 1986). Es aquí donde retornamos a nuestro punto de origen, pues es en la convergencia de esta “infraestructura institucional” que la subsunción por imposición de conocimiento se materializa.

La denuncia respecto al papel hegemónico que la comunicación y la educación jugaron en este periodo no es nueva. Autores clásicos del pensamiento comunicacional crítico latinoamericano denunciaron como la convergencia de modelos educativos y comunicacionales reforzaban los procesos de dependencia cultural y científica que, por décadas, habían representado la supuesta modernización y desarrollo de América Latina. De esta manera develaban como estas instituciones mediadoras – UNESCO, IICA, CIESPAL, fundaciones privadas y gobierno norteamericano – en el proceso de difusión del progreso tecnológico, basadas en el arsenal instrumental y metodológico construidos por décadas, implementaban diversas estrategias educativas para difundir la idea de desarrollo con base en la ciencia y tecnología, y, con ello, en el aumento de la productividad y en general el modo de vida particular asociado al desarrollo capitalista.

Dichos modelos pedagógicos tendrán como elemento común el hecho de que son derivados del enfoque modernizador antes referido, con énfasis en los contenidos y en los efectos, pero

donde definitivamente la interacción maestro-alumno se daba de manera jerárquica y unidireccional. Se trata, por tanto, de una educación autoritaria, paternalista, domesticadora, de una “educación bancaria”, conforme el concepto de Paulo Freire:

La educación bancaria dicta ideas, no hay intercambio de ideas. No debate o discute temas. Trabaja sobre el educando. Le impone una orden que él no comparte, a la cual sólo se acomoda. No le ofrece medios para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas dadas, simplemente las guarda. No las incorpora, porque la incorporación es el resultado de la búsqueda, de algo que exige de parte de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación de invención. (KAPLÚN, 1985, p. 23)

La idea de que el profesor “ilustrado” deposita conocimientos en las mentes de los ignorantes alumnos será la base del paradigma (BORDENAVE, 2016 [1983]; KAPLÚN, 1986) que, de tal forma, deslegitima, primero, los conocimientos tradicionales heredados históricamente, para en seguida imponer una comprensión del mundo previamente definida, donde simplemente el alumno reproduce los conceptos e ideas transmitidas.

La crítica de Paulo Freire, Juan Diaz Bordenave, Mario Kaplún, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pascuali, Armand Mattelart, por citar solo algunos de los más importantes pensadores críticos latinoamericanos, representa el momento

fundador de la escuela latinoamericana del pensamiento comunicacional, que prosperará incluso en CIESPAL a partir de los años 1970 y que estará en la base de la fundación de una institución tan importante como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).¹⁸

6. Conclusión

Estos tres acontecimientos, ejemplos importantes de la forma en que se dan las alianzas entre estados, élites locales, investigación privada, investigación pública y capital privado, permiten comprender la forma en que se materializa la doble estrategia norteamericana enunciada anteriormente y evidenciar las mediaciones particulares que agencia el capital para fijar el control sobre el proceso productivo en el campo. Si ese control no se puede expresar siempre de forma adecuada bajo la fórmula marxiana de la transición de la subsunción formal a la real del trabajo en el capital – como podría ser el caso en la forma paradigmática de proletarianización con expansión de la relación salarial en el campo, por obra del gran capital del agonegocio de la soja en Brasil, por ejemplo –, no es menos cierto que se trata siempre de control de

¹⁸ La bibliografía sobre el tema es extensa. Ver, por ejemplo, Bernedo (2000) y Bolaño, Crovi y Cimadevilla (2015). Para el caso de CIESPAL: Melo y Gobi (1999).

los procesos de trabajo con base en el desarrollo de lo que Marx llamó *intelecto general*, en pasaje célebre, pero no siempre bien interpretada, de los *Grundrisse* (BOLAÑO, 2011).

Un caso interesante, del punto de vista de la creatividad sociológica necesaria para entenderlo, sería el del pequeño propietario de tierra que produce, por ejemplo, tabaco en el estado brasileño de Santa Catarina, sometido al poder del monopolio-monopsonio de la gran industria tabacalera internacional, que le vende todos los insumos y le compra toda la producción, eximiéndose de toda responsabilidad que implicaría mantener un cuadro de trabajadores rurales asalariados. No existe, en ese caso, subsunción formal y, por ende, tampoco se puede hablar de subsunción real del trabajo en el capital. Pero sí existe una clara forma de subsunción material, en la medida en que el proceso concreto de trabajo queda bajo el control efectivo del referido gran capital. Todo el enorme desarrollo tecnológico que, en el caso citado de la soja, se traduce en avance de la proletarización y de la forma capital, aquí se materializa en condiciones de vida y trabajo regresivas, de modo que la situación de aquél pequeño propietario es de total inseguridad y abandono.

Esta especie de subsunción material sin subsunción formal representa sencillamente una forma de acumulación primitiva de capital, como en el caso histórico del sistema de las *plantations*, con trabajo esclavo, que hacían la fortuna del

gran capital mercantil del periodo absolutista. Pero ahora el trabajador, además de libre, es el propietario de la tierra, lo que encubre, más aun que en el caso del trabajo asalariado, el carácter explotador del capital al que está subordinado. De hecho, situaciones muy variadas de ese tipo pueden ser encontradas, incluso aquella en que una comunidad tradicional, indoamericana, digamos, vende al capital la madera retirada de sus tierras ancestrales. Lo que se quiso subrayar con la referencia a este caso es la relación entre desarrollo tecnológico y formas regresivas de subordinación del trabajo. En términos más generales, podemos destacar al menos cuatro niveles de subordinación del campesino (o de las comunidades) al capital monopolista.

Primero, la subordinación al dinero, la cual pone en discusión la unidad medios de producción-campesino en la medida que el acceso a insumos químicos, fertilizantes, semillas, herramientas o maquinaria, extensión agrícola e incluso la comercialización de los productos, está condicionado a relaciones comerciales (de dominación) con grandes empresas agrícolas o reconocidos empresarios locales quienes condicionan su supervivencia (productiva y social) a través del acceso de créditos (estatales o privados). Vale la pena recordar aquí como, desde la época de Rockefeller y especialmente con la creación del IICA, la promoción del crédito fue promovido como principio básico para acceder a la modernización.

Segundo, la subordinación al conocimiento occidental, comprometiendo la unidad concepción-ejecución, en la medida que a través de intensivos procesos educativos se deslegitima y subvalora el conocimiento ancestral de las comunidades y en su lugar es impuesto el conocimiento que responde a una racionalidad instrumental capitalista, basada en principios como la productividad, la eficiencia, la contabilidad y en valores como la individualidad, la competencia, el emprendimiento, que van a promover la desintegración de los cimientos ideológicos de las comunidades, al favorecer la transformación de sus modos de vida tradicionales para que puedan responder a los requerimientos capitalistas. Es aquí donde modelos de desarrollo, modelos educativos y modelos de comunicación sufren un alineamiento particular al visualizarse los medios masivos de comunicación como fomentadores de la modernización capitalista.

Tercero, la subordinación al mercado, tanto en términos de la venta de su producto de trabajo como en términos de la consecución de sus medios de subsistencia materiales. En el primer caso, dependiendo de su grado de integración a las dinámicas generadas fruto de la revolución verde, el campesino podrá estar plenamente integrado al cultivar productos como arroz, maíz, soya, tabaco, caña de azúcar, café, cultivos para los cuales fue desarrollado un “paquete tecnológico” específico en la historia narrada anteriormente, o en un nivel medio o bajo de

integración, en la medida que continua cultivando productos que requieren un nivel tecnológico generalizado en torno al uso de fertilizantes, plaguicidas, fungicidas y herramientas.

Cuarto, subordinación a las pautas de consumo que vinculan las necesidades de medios de subsistencia a la lógica capitalista, haciendo entrar al campesino en la espiral infinita del mercado de consumo, profundizando la dependencia cultural, vía subordinación del conocimiento a través de programas de extensión rural y alfabetización que transforman sus modos de vida, deseos y necesidades según los requerimientos de la reproducción ampliada del capital.

Bibliografía

- ARANGO, Mario. "La Revista Facultad Nacional de Agronomía, Medellín como indicador del fraccionamiento especializado del saber agronómico.", *Revista Facultad Nacional de Agronomía – Medellín*. Medellín: Facultad Nacional de Agronomía. Vol. 58, núm. 2, julio-diciembre, pp. 2801–2811, 2005.
- BELTRÁN, Luis Ramiro. *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica*. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. Disponible en: http://www.bantaba.ehu.es/sociedad/files/view/comunicacion_para_el_desarrollo_en_latinoamerica.pdf?revisi3n_id=62744&package_id=33044. Consultado: 01-09-2016.
- BERNEDO, Franz Portugal (2000). *La investigación en comunicación social en América Latina: 1970-2000*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012 (segunda edición corregida y aumentada).
- BOLAÑO, César. "Economía Política do Conhecimento e o Projeto Genoma Humano do Câncer de São Paulo." In: CD-Rom *ANCIB*. Belo Horizonte, 2003.
- _____. "Processo de trabalho e crítica do trabalho imaterial. Sobre intelecto geral, comunicação e conhecimento." *Encontro Nacional de Economistas Marxistas*. In: <http://www.sitiodeeconomiapolitica.ufpr.br/CesarBolano2.pdf>. 2007.
- _____. "Sobre intelecto general, capital, comunicación y conocimiento: una lectura de los Grundrisse." *Revista de Signis*, Buenos Aires: La Crujía, No. 17, 2011.
- _____. *Industria Cultural, Información y Capitalismo*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- _____. *Campo aberto: para a crítica da epistemologia da comunicação*. Aracaju: EDISE, 2015.
- BOLAÑO, César; CROVI, Délia & CIMADEVILLA, Gustavo (coord.). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación*. Buenos Aires: Prometeo, 2015.
- BORDENAVE, Juan. *Comunicación rural*. Asunción: Arandura Editorial, 2016.
- CECCON, Eliane. "La revolución verde: tragedia en dos actos." *Ciencias*, n. 91, Jul-Sept, 2008. In: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/12160>
- COMPOSTO, Claudia & OUVIÑA, Hernán. "Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: Mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina." In: *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2009.
- COTO, Rogelio. *El IICA y la OEA*. Costa Rica: IICA-OEA, 1967.
- CUVI, Nicolas. *Ciencia e imperialismo en América Latina: la misión Cinchona y las estaciones agrícolas cooperativas (1940-1945)*. Tesis de Doctorado en Historia de las Ciencias – Centre d'Estudis d'História de las Ciencias, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2009.
- FURTADO, Celso. *Criatividade e dependência na civilização industrial*. São Paulo: Paz e Terra, 1978.
- _____. *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1980.
- _____. *Pequena introdução ao desenvolvimento – um enfoque interdisciplinar*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1980.
- _____. *O mito do desenvolvimento econômico*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983 (6ª ed.).
- GRANOU, André. *Capitalismo y modo de vida*. Madrid: Alberto Corazón, 1974.
- HARVEY, David. *O novo imperialismo*. São Paulo: Loyola, 2011.
- HERRERA-JARAMILLO, Mauricio. "Acumulación por imposición' de conocimiento para la transformación de los modos de vida tradicionales por el capital." In: SANTOS, Verlane & HERRERA-JARAMILLO, Mauricio (org.). *EPC: teoria e estudos setoriais*. Aracaju: Obscom/UFS. (en proceso de publicación.), 2017.
- HOBBSAWM, Eric (1984). *Mundos do trabalho*. São Paulo: Paz e Terra, 1987.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA *Breve historia del IICA*. Una aspiración americana. Costa Rica: IICA, 2012. En: <http://repiica.iica.int/docs/b3657e/b3657e.pdf>
- JIMENEZ, Mercedes. "La Fundación Rockefeller y la investigación agrícola en América Latina." *Comercio Exterior*, vol. 40, n. 10, Oct., pp. 968-975, 1990.
- JUNQUEIRA, Mary. *Ao sul do Rio Grande: imaginando a América Latina em seleções: oeste, wilderness e fronteira (1942-1970)*. Bragança: EDUSF. 2000
- KAPLÚN, Mario. *El comunicador popular*. Quito: Editorial Belén, 1985.
- MARX, Karl. *El capital libro I, capítulo VI (inédito)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A., 1974.
- _____. (1867). *El Capital*. México: Siglo XXI, 1988 (13ª edición).
- MARZOCCA, Ángel. *Las ciencias agrícolas en América Latina: Progreso y Futuro*. (IICA, Org.). Costa Rica: IICA – ALAF, 1967.
- MELO, José Marques & GOBBI, Maria Cristina (org.). *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano*. O protagonismo das instituições pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO. São Paulo: Metodista, 1999

MORIN, Edgard. *Cultura de massas no século XX*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 1984.

ORTOLL, Servando. "Orígenes de un Proyecto agrícola: la Fundación Rockefeller y la revolución verde.", *Revista Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 4, n. 1, pp. 81-96, 2003.

PERKINS, John. *Geopolitics and the Green Revolution: Wheat, Genes, and the Cold War*. New York: Oxford University Press, 1997.

POLANYI, Karl. *La gran transformación*. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

SANCHEZ RUIZ, Enrique. *Réquiem por la modernización: perspectivas cambiantes en estudios del desarrollo*. Colección cuadernos de difusión científica 7. Serie Educación, comunicación y sociedad III. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 1986

SCHILLING, Paulo. *El Imperio Rockefeller: América Latina*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

SHIVA, Vandana. *Biopirataria. A pilhagem da natureza e do conhecimento*. Petrópolis: Vozes, 2001.

_____. *Monoculturas da mente*. Perspectivas da biodiversidade e da biotecnologia. São Paulo: Gaia, 2003.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI, 1988.